

(DES) ORIENTALIZAR LA MIRADA. UNA APROXIMACIÓN A CHINA DESDE LATINOAMÉRICA¹

Juan Cruz Margueliche

Abstract

The proposal of this paper is based on discussing the role of culture as a power device in relation to the construction of an “other”. An “other” that has been constructed and configured from the Western cultural matrix, and that nowadays has been shifting towards new formats and narrative – discursive practices. The emergence in recent years of events such as the global environmental crisis and the trade and technological war have been exacerbated by the outbreak of the pandemic, accelerating the confrontations between the West (led by the United States) and the East (especially with the growth of the People’s Republic of China). For this proposal, ideas of Edward Said (2002) and Sean Golden (2002, 2004, 2019, 2020) regarding culture and, in particular, Chinese thought will be addressed. On the other hand, it will seek to approach some cultural coordinates “from” Latin America, trying to think how and from which areas to relate with China.

Keywords: Orientalism; China; Latin America; Culture; Otherness

Resumo

A proposta deste documento se baseia em debater o papel da cultura como um dispositivo de poder em relação à construção de um “outro”. Um “outro” que foi construído e configurado com base da matriz cultural ocidental e que atualmente está mudando para novos formatos e práticas narrativas-discursivas. O surgimento nos últimos anos de eventos como a crise ambiental global e a guerra comercial e tecnológica foi reforçado pelo surto da pandemia acelerando o enfrentamento entre o Ocidente (liderado pelos Estados Unidos) e o Oriente (sobretudo, com o crescimento da República Popular da China). Para esta proposta, algumas ideias de Edward Said (2002) e Sean Golden (2002, 2004, 2019, 2020) serão abordadas em relação com a cultura e, em particular, com o pensamento chinês. Por outro lado, procuraremos reunir algumas coordenadas culturais “desde” América Latina, tentando pensar sobre como e de que esferas nos relacionamos com a China.

Palavras-chave: Orientalismo ; China; América Latina; Cultura; Alteridade

¹ Este Artículo de Investigación surge de la realización de dos actividades complementarias. La primera actividad se refiere a la participación como expositor en las XVI Semana de Asia y el Pacífico del año 2020 (Instituto de Relaciones Internacionales – UNLP). La segunda actividad se relaciona al Programa de Actualización en Pensamiento Político no occidental de la Universidad de Buenos Aires del año 2021 (UBA – Sociales) donde la temática se presentó como propuesta para acreditar la aprobación de un trabajo final integrador.

Resumen

La propuesta de este trabajo se basa en debatir el rol de la cultura como dispositivo de poder con relación a la construcción de un “otro”. Un “otro” que se ha construido y configurado a partir de la matriz cultural occidental y que en la actualidad se ha ido desplazando hacia nuevos formatos y prácticas narrativas – discursivas. La emergencia en los últimos años de acontecimientos como la crisis ambiental global, la guerra comercial y tecnológica se ha visto potenciada con la irrupción de la pandemia, acelerando el enfrentamiento entre occidente (encabezado por Estados Unidos) y oriente (sobre todo a partir del crecimiento de la República Popular de China). Para esta propuesta, se abordarán algunas de las ideas de Edward Said (2002) y Sean Golden (2002, 2004, 2019, 2020) en relación con la cultura y, en particular, con el pensamiento chino. Por otra parte, se buscará acercar algunas coordenadas culturales desde Latinoamérica tratando de pensar cómo y desde qué lugares relacionarnos con China.

Palabras clave: Orientalismo; China; América Latina; Cultura; Otredad.

1. Introducción

La propuesta de este trabajo se basa en debatir el rol de la cultura como dispositivo de poder con relación a la construcción de un “otro”. Un otro que se ha construido y configurado a partir de la matriz cultural occidental desde los procesos colonizadores tradicionales que han sabido perdurar en el tiempo a través de la migración a nuevos formatos y prácticas narrativas – discursivas. En un mundo atravesado por numerosas urgencias de carácter extraterritorial y global, la cultura hegemónica occidental empieza verdaderamente a resquebrajarse y a sentirse desplazada por otras propuestas provenientes de otros rincones de la cartografía mundial. La emergencia de los últimos años de acontecimientos como la crisis

ambiental global o la guerra comercial y tecnológica potenciados por acontecimientos disruptivos recientes (la pandemia), han exacerbado el enfrentamiento entre Occidente (encabezado por Estados Unidos) y Oriente (sobre todo identificada a partir del crecimiento geoeconómico de China). Dicho escenario, nos interpela más allá de un abordaje económico y geopolítico, ya que la urgencia de problemáticas globales nos pone en la necesaria e ineludible salida cooperativa – global. La irrupción del COVID-19 y su expresión como pandemia global, (re)abrieron un campo de batalla cultural (comunicacional) entre ambos polos. Por todo ello considero que, ante el fracaso de los paradigmas impuestos por Occidente en el plano

digmas impuestos por Occidente en el plano internacional, es importante analizar nuevas formas de pensar las relaciones y la cultura global. Para esta propuesta, se abordarán algunas de las ideas de Edward Said y Sean Golden en relación con la cultura y, en particular, con el pensamiento chino. Los aportes de Golden surgen desde los estudios culturales comparativos y sobre la construcción del discurso político chino. Por su parte, los postulados de Said supieron (re)abrir un espacio para el debate y deconstrucción de los mecanismos de fabricación de un “otro” territorial a gran escala: el Orientalismo. Para ello, como metodología de trabajo se indagará en algunos de los trabajos de Golden y trataremos de reconstruir un puente (argumentativo) a través de los postulados de Said para acercar algunas ideas de la relación entre Occidente y China.

La mirada y aportes de Said y Golden nos pueden permitir abrir nuevos caminos para la comprensión de China y su visión del mundo; cómo así también incorporar nuevas aristas a la complejidad global. Por otro lado, trataremos de pensar en qué medida nuestra región latinoamericana puede acercarse a China, desde un entendimiento cultural y, a través de ello, consolidar otras formas de relacionarnos.

Por último, cabe aclarar la génesis de este trabajo. Esta investigación nace de la realización de dos actividades diferentes: una ponencia y un curso de actualización de posgrado. La primera actividad se sustentó en la participación como expositor en las Jorna-

das denominadas “XVI Semana de Asia y el Pacífico” del año 2020 realizadas a través de Instituto de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de La Plata. La segunda actividad se relaciona al Programa de Actualización en Pensamiento Político no occidental dictado por la Universidad de Buenos Aires en el año 2021 (UBA – Sociales) donde la temática se presentó como propuesta para acreditar la aprobación de un trabajo final integrador. Ambas actividades, fueron retomadas y puestas en diálogo para confeccionar este artículo, buscando nutrir las experiencias, ampliando campos teóricos, acercando nuevos interrogantes y textos bibliográficos, como así también transitando instancias de intercambio y devoluciones del material presentado.

2. Revisitando el *Orientalismo* de Said para (des) orientalizar la mirada

En este apartado interesa recuperar viejas (pero aún vigentes) ideas y postulados del intelectual palestino Edward Said². Por un lado, porque su propuesta perdura vigente en la deconstrucción del universo occidental; y por el otro, porque nos advierte que los espacios no occidentales aún se encuentran anclados en una visión orientalista. **Para Said (2002) el orientalismo expresa y representa, desde un punto de vista cultural (e incluso ideológico), un modo de discurso que se apoya en unas instituciones, un**

vocabulario, unas enseñanzas, unas imágenes, unas doctrinas e incluso unas burocracias y estilos coloniales. En la actualidad este discurso se amplía a través de los medios de comunicación masiva y de las múltiples plataformas y redes (Facebook, Twitter, Instagram, entre otras).

Creo que, si no se examina el orientalismo como discurso, posiblemente no se comprenda esta disciplina tan sistemática a través de la cual la cultura europea ha sido capaz de manipular e incluso dirigir Oriente desde un punto de vista político, sociológico, militar, ideológico, científico e imaginario a partir del periodo posterior a la ilustración (Said, 2002, p. 21-22).

Es la empresa anglo-francés-norteamericana que Said supo denunciar en la década del 70' del siglo pasado la que ha marcado y aún marca la agenda de las Relaciones Internacionales propuestas por las potencias occidentales. Como así también en otros procesos de configuración de alteridades a través de campos sociales y territoriales a diferentes escalas.

Said acuñó varias derivaciones sobre el concepto de orientalismo, las cuales nos permite repensarlas en los tiempos que corren. Por un lado, el *orientalismo latente*, donde Said lo ubica como una etapa anterior a la colonización directa, de tipo más literario y contemplativo (filtro imaginario). Estos filtros imaginarios en la actualidad han sido

reforzados por la era digital y de la comunicación masiva, como así también por una geografía visual que busca colonizar y hegemonizar las miradas. También está el *orientalismo manifiesto*, el cual además de ser un dispositivo de carácter imaginario actúa a través de dispositivos de carácter material. Said hace referencia a una entidad administrativa, económica e incluso militar. Es decir, que este discurso no solo se encuentra en las palabras, sino que busca siempre un correlato espacial. Aquí, debemos deconstruir los territorios, las fronteras, los fundamentalismos culturales, las identidades esencialistas, entre otros. Por último, destaca dos tipos de orientalismo más. El *orientalismo académico* donde cualquier especialista disciplinar tenga como objeto de estudio a "Oriente". En este tipo de orientalismo se demanda (o al menos se espera) que los/as investigadores/as realicen investigaciones situadas y contextualizadas, fuera de los ejercicios de transferencias teóricos-metodológicos que generalmente se hace mecánicamente sobre estos espacios. La segunda propuesta se refiere al *orientalismo imaginativo*, donde son los poetas, novelistas, filósofos, políticos y expertos, quienes asumen una definición esencialista de "Oriente" (barbarie) y "Occidente" (civilización). En este último, podemos evidenciar los territorios de las editoriales, el rol de las traducciones, alianzas entre los Estados y los medios de comunicación. Pero también, debemos encontrar las "otras literaturas", aquellas nacidas de los procesos de inde-

² Crítico, teórico literario y activista palestino-estadounidense.

pendencia de los territorios no occidentales que consiguieron “eludir” lo canónico.

Por tanto, desde sus comienzos el orientalismo presentó dos características: primero, una conciencia científica de reciente invención basada en la importancia lingüística de Oriente para Europa y segundo, una propensión a dividir, subdividir y volver a dividir sus temas sin cambiar nunca de opinión sobre Oriente, que siempre era el mismo objeto invariable, uniforme y radicalmente específico (Said, 2002, p.141 y 142).

Según Said (2002) hablar de orientalismo, es referirse a un modo de relacionarse con Oriente basado en el lugar especial que este ocupa en la experiencia de Europa occidental. Hablar de orientalismo es hablar principalmente (aunque no exclusivamente), de una empresa cultural británica y francesa, un proyecto cuyas dimensiones abarcan campos tan dispares como los de la propia imaginación.

3. La mirada Transcultural de Sean Golden

Para Sean Golden³ (2020) la construcción en el siglo XXI de un nuevo discurso político chino se enfrenta con varios obstáculos. En primer término, el autor se interpela con la

pregunta de cómo hacer compatible la teoría y la praxis sociocultural, económica y política eurocéntrica actualmente preeminente con las circunstancias socioculturales, económicas y políticas sinocéntricas. Y, por otro lado, entre los pensadores y estrategas chinos existe una creciente confianza en sí mismos en la capacidad de China para desempeñar un papel preeminente en un nuevo orden mundial post-occidental (Golden, 2020). **Hablamos de un orden internacional cada vez más desconcertante, urgido por problemas globales que requieren soluciones colectivas. La cartografía geopolítica actual es un claro indicador de que aún no podemos sentenciar la existencia de una configuración estable definitivamente.**

En este sentido, Golden observa que la teoría y la praxis sociocultural, económica y política eurocéntrica deben adaptarse a los paradigmas y praxis emergentes de un orden mundial multicultural emergente. Algo que si pensamos en los siglos de dominación y hegemonía cultural euro-norteamericano sería una instancia de sumisión cultural. Pero lo cierto es que, por fuera del pedido del autor, es China la que desde la década del 70' del siglo XX con el modelo de apertura de Deng comenzó a interiorizarse en el mundo occidental de manera más sistematizada. En primer término, para conocer el mundo al que debía ingresar y, en segunda instancia, para reformular los aportes occidentales a

³ Su labor como investigador se centra alrededor y mediante diversos proyectos de investigación sobre los estudios culturales comparativos y sobre la construcción del discurso político chino, así como el estudio de las dinámicas interculturales en la sociedad de la información. También por su conocimiento cultural de la sociedad china y de su política exterior trabaja como colaborador de instituciones y medios de comunicación como uno de los principales expertos sobre China.

través del tamiz de su propia cultura. Es decir, China no sucumbe bajos los modelos occidentales, sino que, al contrario, se reconstruye a partir del mismo. Y es a través de su Política Exterior que China busca distanciarse de las estrategias norteamericanas en el orbe internacional de la mano de la Diplomacia cultural, el multilateralismo, la cooperación, entre otras acciones.

Lo que está visualizando Golden es cómo China se está (re) estructurando en su plano intelectual (matriz ideológico-cultural) para emerger como protagonista en el escenario internacional y así configurarse espacialmente (Nueva Ruta de la Seda, Tianxia, Comunidad de Destino Compartido).

El autor también refiere a la mediación transcultural, para evitar caer en un imperialismo cultural. En este punto, la transculturalidad abriría un espacio intermedio en donde las culturas deben salirse de los antagonismos para constituirse en un ámbito de aculturación parcial para luego seleccionar de la otra cultura elementos de su interés. La transculturación se refiere a las influencias recíprocas en los modos de representación y prácticas culturales de diferentes índoles que se producen en lo que Mary Louise Pratt denominó "zonas de contacto"⁴ (Nagy-Zekmi, 2001).

Pero para Golden esta acción requiere de la capacidad de poder moverse dentro de las culturas y, entre ellas, adaptar las estrate-

gias de transferencia a diferentes propósitos. Claro está que este proceso es muy complejo y requiere de mucho esfuerzo. Lo que generalmente observamos es un proceso de transferencia descontextualizada donde prima la mirada occidental para comprender a un "otro" territorial bajo el prisma de la asimetría y la subordinación.

Golden plantea un modelo donde se pueda comenzar a definir los rasgos socioculturales que delimitan cada cultura, así como los procesos socioculturales que conservan o modifican estos rasgos. Cabe señalar también que la aculturación cambia a la persona que la emprende, que ya no está confinada a un horizonte cultural autóctono y un círculo hermenéutico, ni asimilada plenamente a una cultura extranjera. En este sentido, se ha convertido en alguien que habita un nuevo territorio entre las dos culturas que ahora están en contacto. Este proceso de hibridación (inevitable y necesaria), si se extendiera a un grupo mayor de personas a lo largo del tiempo, produciría un nuevo territorio transcultural o multicultural que reemplazaría los mundos socioculturales cerrados y mutuamente excluyentes anteriores (Golden, 2019). Si uno mira los grados de apertura y de apropiación de China del mundo occidental (marcos jurídicos, por ejemplo) vería que estas definiciones cobran visualización. Ya que de ningún modo propone una asimilación absoluta, sino que al contrario se enmarcan en una instancia de negociación con su propia cosmovisión.

⁴ Ver Pratt, Mary Louise (1992). *Ojos imperiales: literatura de viajes y transculturación*. México. Editorial Fondo de Cultura.

Golden en su trabajo "Cómo construir un discurso cívico multicultural común y consensuado" (2020) propone un conjunto de gráficos y modelos explicativos de cómo se relacionan las culturas eurocéntricas y sinocéntricas. Pero también recalca elementos destacados en el discurso chino, como así también acerca la mirada de autores occidentales para repensarlos en el contexto cultural de China.

Entre los elementos más destacados Golden subraya:

- La construcción retórica de una estrategia comunicativa para el diálogo con China debe ser completamente consciente y sensible a los criterios del orden moral de este país. Poniendo especial énfasis en el reconocimiento, la paridad de estima y el beneficio mutuo. Son estos valores los que China pregona y trata de exportar a través de ideas – fuerzas como el "Sueño chino", la "Comunidad de Destino Compartido", entre otras.
- Cualquier otro discurso será percibido semióticamente como unilateralista y explotador. Los discursos planteados e impulsados por Occidente se encuentran erigidos por una perspectiva estado-centrista, la cual China trata de eclosionar a través de plataformas multilaterales y multi-actorales.
- El respeto por la diversidad es primordial. En este sentido, China habla de una civilización global hacia el contexto exterior y de "Pueblo" en el contexto de su nación.

- El discurso multicultural común requeriría el análisis e interpretación del discurso cívico y la retórica que construye una realidad social eurocéntrica, así como el análisis e interpretación del discurso y la retórica cívica que construyen una realidad social sinocéntrica. La construcción de un puente metodológico se nos hace indispensable para poner en diálogo ambos extremos.

- Las ciencias sociales, especialmente tal como se practican en Europa, han desarrollado una importante tradición de análisis del discurso y su relación con el poder (concepto de hegemonía de Gramsci), el control o propiedad de la información y el conocimiento, como contraparte de la violencia institucional en la construcción del poder. En cambio, el este de Asia, especialmente en China, existen tradiciones de análisis nuevas, alternativas y en desarrollo cuyas hipótesis y conclusiones esperan ser integradas (o modificadas) en el marco académico euroamericano de análisis aplicado del discurso y estudios socioculturales comparativos.

- La retórica multicultural requeriría una capacidad crítica para analizar, desmitificar, reformular o crear nuevas estructuras retóricas y metafóricas sin privilegiar a las estructuras retóricas y metafóricas heredadas del pasado.

Pero más allá de estos elementos que Golden identifica y subraya, lo cierto es que las relaciones culturales entre Occidente y Asia Oriental son todavía superficiales y

asimétricas. Occidente se considera el dueño de la razón universal y de la única fe verdadera. Esta es la ideología que surgió de la Ilustración europea y que se convirtió en el motor ideológico del imperialismo. Por lo tanto, Occidente a lo largo de su historia no ha perdido ni ha modificado esta visión excluyente hacia otras culturas (Golden, 2019).

Golden también se centra en los valores de las culturas de Asia Oriental. Dentro de estos valores se caracterizan la acción comunitaria y no individualista a los deberes y a los derechos de las personas. Cada persona combina simultáneamente en sí una serie de roles sociales que comparten responsabilidades y obligaciones divergentes: madre/padre, hija/hijo, hermanas/hermanos, amigas/amigos, pareja, etc., en el ámbito familiar, y otra serie de roles sociales en la vida pública (Golden, 2019). Esta caracterización de roles sociales es importante para comprender la estructura (ción) social de la comunidad china y la fortaleza (perenne) de sus atributos socialmente distribuidos, que además distingue las funciones de las personas en el ámbito doméstico y en la esfera pública.

Pero Golden (2019) sustenta que cuando analizamos a la sociedad china (ya sea de manera individual o colectiva) se requiere optar por una cosmovisión que sea holística y relativista, no absolutista ni esencialista. Hablamos de territorios y sociedades donde la cooperación es más importante que la competencia; y donde el colectivo es más

importante que el individuo. Golden toma al confucianismo como ejemplo en este sentido, y deja en claro que su cosmovisión se distancia de los modelos occidentales. El pensamiento confuciano es un sistema de pensamiento altamente ético y humanista, que no depende de creencias religiosas para reforzar la moralidad (Golden, 2019). China posee un sistema diferenciado de valores distintos a los criterios occidentales heredados de la Ilustración. Muchos pensadores chinos coinciden en que su fortaleza cultural reside en no copiar las ideas de "modernidad", sino por el contrario, forjar una identidad de carácter propia que les permita desarrollar la economía y dotarse de unas instituciones fuertes, capaces de contribuir a mejorar el nivel de vida de la población (Golden, 2005).

4. Construyendo un "puente" entre Said y Golden

En este segmento se comparten algunos criterios metodológicos para llevar adelante este ejercicio complementario entre los postulados esgrimidos por ambos autores. **Si bien Said y Golden emergen de geografías espaciales diferentes, coinciden en coordenadas de corte teórico-metodológico que nos permiten ponerlos en diálogo para diseñar una propuesta de complementariedad entre ambos.** Consideramos que estos autores pueden complementarse en los tiempos que corren. En primer lugar, los aportes de Said abrieron todo un

camino para comprender la (de) construcción del mundo no occidental. El prisma occidental había configurado todo el mundo no occidental a través de ojos imperiales buscando “conocer” a los otros para dominarlos. La orientalización de estos territorios desde diferentes mecanismos y dispositivos simbólicos y materiales dio lugar a una relación asimétrica de sumisión y control por parte de Europa y Estados Unidos hacia los otros territorios. Podría decirse que la propuesta de Golden parte de esa denuncia que Said esgrime y propone un modelo de acercamiento que requiere un ejercicio de entendimiento de carácter transcultural. **La multipolaridad del escenario mundial y los actuales desafíos globales imponen una necesaria visión transcultural.** Es decir, lo que Said denuncia, Golden retoma para proponer una mirada intermedia entre Occidente y Oriente buscando un diálogo real. Por su parte Manuel Montobbio (2006) en su trabajo “Intercivilizaciones” acerca una mirada interesante para gestionar el diálogo entre Occidente y Oriente. En primer lugar, sostiene que el diálogo entre civilizaciones puede ser también objeto de la creación de instituciones, instrumentos, mecanismos o foros específicos. Y en segundo término, afirma que el diálogo constructivo, centrado en la búsqueda de las coincidencias por encima de las diferencias puede permitir la creación de espacios para el intercambio y germinación de ideas y reflexiones con la vocación de incidir en la comprensión y en las percepciones, en la realidad de las relaciones entre Oriente y Occidente.

5. Recogiendo el “guante” en nuestra región

Como se planteó en apartados anteriores se tratará de pensar en qué medida nuestra región latinoamericana puede acercarse a China, desde un entendimiento (trans) cultural y, a través de ello, consolidar otras formas de relacionarse.

Pero antes de ello, nos referenciamos a través de algunos autores e ideas que nos permiten, en primera instancia, conocer los desafíos culturales que tiene nuestra región.

Para el caso de América Latina, Devés Valdés (2013) sostiene que la región necesita crear su propio conocimiento científico extraído desde su perspectiva, desarrollando sus principios instrumentos teóricos y metodológicos. En ese sentido, promueve la (necesaria) capitalización de lo que se elabora en otras periferias. Pero aclara que hay poca reciprocidad de conocimientos entre las periferias siendo este intercambio de baja densidad. Lo que sucede es que se tienen en cuenta las referencias del centro (Devés Valdés, 2013) y esto ha colonizado el escenario intelectual invisibilizando otras voces. Por ello, esta identificación sería un primer paso para avanzar sobre un intercambio de las periferias, lo cual necesitará una propuesta metodológica para llevar adelante este proyecto, como así también la configuración de una (nueva) comunidad epistémica. **Para Devés Valdés (2013) se requiere una “latinoamericanización” de las teorías,**

paradigmas o escuelas de pensamiento que permitan sistematizar una manera de comprendernos y de esta forma encarar un proyecto de diálogo con otras periferias. Pero también, nos enfrentamos a una necesaria regionalización geográfica para identificar-nos territorialmente. En esta línea, Lechini (2009) a través del concepto de “Sur Global” o el paradigma internacional Sur – Sur sostiene que a partir de ello, podemos comprender a un grupo de países periféricos o en desarrollo, que comparten situaciones (políticas, económicas o históricos-culturales) de vulnerabilidad y desafíos. En este sentido, no solo se requiere cobrar conciencia de este espacio de regionalización geográfica y epistemológico divergente, sino se debe proponer una metodología de reconocimiento e intercambio, para salir “hacia afuera” en búsqueda de redes de contacto. Pero en primera instancia ambos autores (Devés - Valdés y Lechini) sostienen que además de reconocer la sumisión de un pensamiento intelectual del centro y la existencia de voces polifónicas de las periferias, se debe regionalizar (geográfica e intelectualmente) un Sur que nos contenga y contemple un pensamiento latinoamericano propio y de esta manera habilitarnos a construir diálogos horizontales.

Devés Valdes (2012) se encarga de llevar adelante la confección y configuración de un pensamiento político latinoamericano. Este pensamiento es definido como el conjunto de escritos donde tienen especial relevancia los ensayos sobre el propio continente latinoamericano o sobre alguna de sus dimen-

siones o regiones para abordar el pensamiento político latinoamericano. En este sentido, el autor discute la construcción de ese pensamiento a lo largo del tiempo, identificando sus diferentes géneros discursivos y cómo abrevia en la teoría social latinoamericana (en general) para enfocarse en el abordaje de lo político y la política de este corpus de conocimiento. Este proceso de historización del pensamiento latinoamericano nos muestra no sólo la heterogeneidad de sus ideas, sino sus cambios y continuidades, sus relaciones con los centros y sus perspectivas autonomistas.

Por otra parte, Devés Valdes (2004) sostiene que el pensamiento latinoamericano desde comienzos del siglo XIX ha oscilado entre la búsqueda de modernización o el reforzamiento de la identidad. Pero aclara que esa búsqueda no es de carácter lineal. Por el contrario, se caracteriza por la presencia de ciclos y espirales, donde diversos grupos de pensadores e intelectuales latinoamericanos (Escuelas, Generaciones, etc.) han ido acentuando el camino de la modernización o de lo identitario. También debemos recordar que, en estos espacios de ebullición intelectual, encontramos en los modelos económicos dinámicas y fluctuaciones, donde se postulan los procesos de integración regional y las diferentes teorías (Dependencia, autonomía, modernización, entre otras) en la búsqueda de contribuir a espacios de mayor confluencias político-culturales en pos de una independencia colectiva en el escenario global.

Por todo lo expuesto, **es posible acercar algunas aproximaciones y coordinadas culturales desde nuestra región en base a los postulados de los autores trabajados para que, desde nuestra situacionalidad latinoamericana, podamos pensar (nos) como una región abierta al diálogo con China para construir un sistema internacional que se aleje de la sumisión cultural.** Si bien, desde la política exterior e internacional de China, existe un corpus sobre el pensamiento de un mundo interconectado bajo otros paradigmas y enfoques interactivos como la Teoría de la “relacionalidad”⁵ (Qin, 2011), no alcanza solo con estas buenas intenciones sino no se trabaja desde ambos márgenes.

Por ello, el primer paso es reconstruir una historización del pensamiento político - cultural latinoamericano, partiendo de la premisa de que hablamos de un espacio heterogéneo atravesado por tramas relacionales como las herencias coloniales, la auto-etnografía⁶ (Pratt, 2011), las revoluciones y las nuevas dependencias. Este ejercicio histórico-espacial retrospectivo permite tomar una posición y un reconocimiento. Por otro lado, debemos recurrir a las relecturas e interpretaciones de los Estudios Culturales occidentales. No solo regionalizar estas Escuelas sino además abrirse a otras como el Pensamiento Subalterno (Chatterjee, 2008) cuya experiencia desde la periferia nos permite poner en tensión las categorías occidentales extrovertidas y pensarnos

desde nuestras propias necesidades políticas, sociales y culturales. También la construcción y consolidación de redes de pensamiento periférico que permitan avanzar con instancias interculturales diferentes a los impulsados históricamente por el Norte Global. **Las reflexiones e intercambios por fuera del orbe estado-centrista de la geografía política tradicional pueden abrir el espacio a nuevos actores (hasta ahora invisibilizados o excluidos) y con ello dar lugar a nuevas cosmovisiones y formas de relacionarse.** En síntesis, podríamos resumir estas ideas a través de la siguiente secuencia: reconocimiento histórico-espacial; regionalización y perifización del pensamiento latinoamericano; y pasaje de una interculturalidad a la transculturalidad. El desafío es grande y permanente, y está sujeto a coyunturas políticas. Pero considero que este camino no debe circunscribirse y canalizarse sólo por políticas formales, sino que por el contrario debe saber leer las cooperaciones y relaciones de actores territoriales locales, eludiendo las perspectivas esencialistas de las identidades nacionales y reponer en los debates (a diferentes escalas) las configuraciones culturales que atraviesan a nuestros territorios.

⁵ Teoría que busca construir un diálogo intercultural y reflexivo entre escenarios autóctono y extranjeros (Qin, 2011).

⁶ Instancias en que los sujetos colonizados emprenden su propia representación.

6. Algunas reflexiones preliminares

Para Gándara y Pose (2012) la mundialización de la cultura y el surgimiento de contextos multiculturales inéditos van delineando nuevos paradigmas para el conocimiento en el mundo del siglo XXI. La creciente presencia de la cultura china a nivel internacional origina desde hace más de una década nuevos encuentros en el mundo occidental, y nuevos desafíos para el conocimiento. El desafío actual consiste en aprovechar la posibilidad de poner en diálogo distintos sistemas simbólicos y analizar los contrastes, sabiendo que la exploración de otra cultura ayuda al conocimiento de la propia (Gándara y Pose, 2012). Pero en este punto, el acercamiento de Occidente hacia otros territorios siempre se ha configurado desde una alteridad exótica. Por ello Gándara y Pose (2012) proponen la necesidad de dedicar esfuerzos y recursos a nuevos estudios en las diversas áreas humanísticas y en particular en el área de la lingüística y la literatura. Este campo es fundamental para poder comprender acabadamente sin interferencias externas como piensa la sociedad y sobre todo la política externa china. Estos autores son conscientes de que nos enfrentamos en un terreno difícil y que los obstáculos culturales y lingüísticos no son menores.

En estas ideas sobre el mundo chino se mezclan errores de apreciación, verdades a medias, afanes exotistas y, en especial, dife-

rentes tipos de etnocentrismo. Es verdad que China presenta características muy específicas respecto a Occidente, pero también es cierto que el encuentro con lo diferente dinamiza una mirada especular sobre nuestra propia cultura. Los contactos, muchas veces inesperados y asistemáticos, con lo “exótico” del otro permiten, en un segundo estadio, considerar el reconocimiento de la propia extrañeza (Gándara y Pose, 2012, p. 1335).

En este sentido, el gran crecimiento y desarrollo de China ya no solo en lo económico sino en su presencia cultural en el mundo occidental, requiere que hagamos un esfuerzo de comprensión. **Retomar la mirada de Said y centrarnos en la propuesta de Golden nos puede permitir abrir un camino de análisis para repensar (nos) no solo como China se auto-describe sino también cómo podemos construir un puente entre ambas partes.** Ya que las acciones políticas y económicas que los países entablan o mantienen con China tienen un fuerte basamento cultural. Es por ello que la diplomacia cultural y pública adquiere mayor protagonismo en las agendas de las Relaciones Internacionales. Pero como hemos planteado a lo largo del trabajo, **esa búsqueda de diálogo con China de ningún modo anula la necesidad de autorreflexión desde nuestras periferias.** Por ello, los aportes de Devés Valdés y Lecchini son importantes, porque no solo nos invitan a comprender una nueva regionalización geográfica y epistémica; sino que además pone en agenda una urgente mirada desde nuestras

propias latitudes. Es decir, también se trata de (des)orientalizar la mirada desde nuestra periferia latinoamericana para construir un diálogo genuino con el gigante asiático.

Cómo se plantó al comienzo del trabajo, esta propuesta buscó interpelar desde nuestra región latinoamericana (discursiva y metodológicamente hablando) tratando de identificar preocupaciones isomórficas para luego pensar nuevas formas de relacionarnos con China. Los aportes de Devés Valdes (2012) y Lechini (2009) desde el Pensamiento Latinoamericano nos permitió pensar algunas preocupaciones en común, para pensar algunos puentes metodológicos con China, pero sobre todo (re)abrir una discusión para la concientización desde nuestras propias periferias. Con ello, queremos decir, que para poder instalar un verdadero espacio de diálogo con China (como con otros países fuera de la región), más allá de los aportes de Said y Golden, la preocupación y esfuerzo se sustenta en una regionalización de nuestro pensamiento que permitan sistematizar una manera de comprendernos y de esta forma asumir un proyecto de diálogo con otras periferias (Devés – Valdés, 2013).

Por último, cabe aclarar que los aportes de los autores citados nos permiten reflexionar desde una perspectiva teórica. Perspectiva necesaria pero no concluyente. Por lo que en el apartado anterior se trató de repensar estos aportes teóricos en clave empírica

buscando ideas que puedan encontrar un correlato en acciones y políticas concretas. Si bien, el debate sobre estos temas no está zanjado, la propuesta buscó poner en agenda los debates culturales para que las relaciones existentes y venideras entre ambos espacios no se vuelquen solo a un entendimiento comercial. Sino que, por el contrario, se construyan desde interpelaciones culturales y demandas propias, sobre todo para que se sustente un nuevo paradigma de relaciones, y no caer en un “Sur Imperial”(Sousa Santos, 2009).⁷

⁷ Sousa Santos. (2009) llama Sur Imperial a los países del Sur constituido por élites locales que se benefician de la producción y reproducción del capitalismo y el colonialismo y que constituyen en sus territorios un Norte global.



Juan Cruz Margueliche

Magíster en Paisaje, Medio Ambiente y Ciudad. Facultad de Arquitectura y Urbanismo.
Universidad Nacional de La Plata.

Especialista en Estudios Chinos. Instituto de Relaciones Internacionales. Universidad
Nacional de La Plata.

Doctorando en Geografía de la Facultad de Humanidades y Ciencias de La Educación de la
Universidad Nacional de La Plata. Centro de Investigaciones Geográficas (CIG) - Departa-
mento de Geografía. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación Universidad
Nacional de La Plata. Buenos Aires – Argentina.

Profesor en Geografía en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universi-
dad Nacional de La Plata.

Integrante del Centro de Estudios chinos del Instituto de Relaciones Internacionales de la
Universidad Nacional de La Plata.

Profesor Adjunto de la cátedra de Geografía de Asia, África y Oceanía y Adscripto al Semi-
nario de Geografía Cultural del Departamento de Geografía (FaHCE - UNLP).

Integrante del proyecto "El Atlántico Sur y sus relaciones con otras regiones de interés
geopolítico mundial. Estudios de casos frente a las actuales tendencias hegemónicas"
(H822) en el Centro de Investigaciones Geográficas (CIG) del Instituto de Investigaciones en
Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS). Facultad de Humanidades y Ciencias de la
Educación. Universidad Nacional de La Plata.

Integrante del Grupo de Trabajo "China y el mapa del poder mundial" del Consejo Latinoa-
americano de Ciencias Sociales (Clacso).

E-mail: jcruzmargueliche@gmail.com

Referencias bibliográficas

- Chatterjee, P. (2008). *La Nación en tiempo heterogéneo y otros estudios subalternos*. Buenos Aires. Siglo XXI
- de Sousa Santos, B. (2009). *Una epistemología del Sur. La reinención del conocimiento y la emancipación social*. México. Clacso Coediciones. Siglo XXI.
- Devés Valdés, E. (2004). *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Tomo III: Las discusiones y las figuras del fin del Siglo XX*. Buenos Aires: Biblos [Selección: quinto recorrido pp. 143-200.].
- Devés Valdés, E. (2012) *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Entre la modernización y la identidad: Tomo I: Del Ariel de Rodó a la CEPAL (1900-1950) (2 ed.)*. Buenos Aires: Biblos - Centro de investigaciones Diego Barros Arana [Presentación e Introducción]
- Devés – Valdés, E. (2013) *Cómo pensar los asuntos internacionales-mundiales a partir del pensamiento latinoamericano: Análisis de la teorización*. En: *História Unisinos* 17(1):48-60, Janeiro/Abril
- Gándara, L. y Pose, R. (2012). *Transformaciones culturales y nuevos campos de conocimiento: los estudios sobre lengua y cultura china*. V Congreso Internacional de Letras |
- Golden, S. (ed.). (2004). *Multilateralismo versus unilateralismo en Asia: el peso internacional de los “valores asiáticos”*. En: Barcelona CIBOD.
- Golden, S. (2005). *La cultura china en el diálogo Oriente/Occidente*. En: *China en el Siglo XXI. Temas para el Debate* N° 125. Recuperado de: https://www.academia.edu/886239/La_cultura_china_en_el_di%C3%A1logo_Oriente_Occidente
- Golden, S. (2019). *¿Qué papel juegan las culturas orientales y qué pueden significar para occidente?* En: *Ascenso del nuevo espacio, indo-pacífico Serie «Estudios para la paz», 33*. Fundación Seminario de Investigación por la Paz. Zaragoza. Mira Editores.
- Golden, S. (2020). *Cómo construir un discurso cívico multicultural común y consensuado*, En: *Filosofía y Crítica Social*, Volumen 46 Número 5, mayo de 2020: 576–590
- Lechini, G. (2009). *La cooperación Sur-Sur y la búsqueda de autonomía en América Latina: ¿Mito o realidad?* En: *Relaciones Internacionales*, 12:55-82. Recuperado a partir de

<https://revistas.uam.es/relacionesinternacionales/article/view/4980>

Montobbio, M. (2006). Intercivilizaciones. En: Anuario Asia Pacífico. CIDOB - Casa Asia

Real Instituto Elcano- Barcelona. Recuperado de:
<https://manuelmontobbio.net/obra/intercivilizaciones>

Nagy-Zekmi, S. (2001). Ángel rama y su ensayística transcultural(izadora) como autobiografía enclave crítica. En: Revista chilena de literatura no 58. Recuperado de:
<https://revistaliteratura.uchile.cl/index.php/RCL/article/download/39063/40709/>

Pratt, M. L. (2011). Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación. México. Editorial Fondo de Cultura.

Qin, Yaqing (2011), "Development of International Relationstheory in China: progressthrough debates", International Relations Affairs of the Asia-Pacific, Vol. 11, pp. 231-257.

Said, E. (2002). Orientalismo. Barcelona. Editorial de bolsillo.